

---

# **El Álbum**

**Antón Chéjov**

---

**textos.info**  
biblioteca digital abierta

**Texto núm. 245**

---

**Título:** El Álbum  
**Autor:** Antón Chéjov  
**Etiquetas:** Cuento

---

**Editor:** Edu Robsy  
**Fecha de creación:** 20 de mayo de 2016  
**Fecha de modificación:** 27 de septiembre de 2020

---

**Edita textos.info**

---

**Maison Carrée**  
c/ Ramal, 48  
07730 Alayor - Menorca  
Islas Baleares  
España

---

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

# El Álbum

El consejero titular Craterof, hombre delgado como la flecha de un campanario, se adelanta, y volviéndose a Imikof le dijo:

—¡Excelencia! Conmovidos por la bondad que nos demostró usted durante los años que fué nuestro jefe...

—Más de diez años—interrumpe Zakusin.

—Más de diez años hemos tenido el honor de ser presididos por vucencia, y hoy, en celebración del aniversario de su carrera, le ofrecemos este álbum con nuestros retratos y le rogamos que lo acepte como prueba de nuestro profundo respeto y gratitud, deseando que por muchos años no nos abandone...

—Ni nos prive de sus consejos paternales en el camino del progreso—intercala Zakusin, enjugándose la frente. Por lo visto él tenía un discurso preparado y experimentaba un gran deseo de hablar—. Que su bandera ondee siempre en las sendas del talento, trabajo y genio...

Por la mejilla izquierda de Imikof desciende lentamente una lágrima.

—¡Señores!—dice con voz temblorosa—. No esperaba que celebraran ustedes mi modesto aniversario... Estoy conmovido... y... hasta... hasta... la muerte me acordaré de estas atenciones. Créanme, amigos míos; nadie les desea más felicidad que yo... y si hubo alguna vez cualquier incidente desagradable, fué únicamente por el bien de ustedes...

Con estas palabras, el consejero de Estado abraza al consejero titular Craterof, el cual no contaba con un honor

semejante y hasta se pone pálido de satisfacción. Luego el jefe hace un gesto con la mano, mostrando que la emoción le impide hablar, y prorrumpe en llanto, como si en vez de regalarle un hermoso álbum se lo quitaran. Recobrada la tranquilidad, pronuncia algunas palabras conmovidas, tiende a todos la mano, baja la escalera acompañado de bendiciones y alegres vivas y toma asiento en su coche. Por el camino experimenta nuevamente la sensación de ese acontecimiento feliz e imprevisto, y otra vez prorrumpe en llanto.

Otras alegrías mayores le aguardaban en casa: la familia, los amigos y conocidos le dispensan una ovación tal, que él llega a convencerse de que en realidad ha trabajado muchísimo por la gloria de la patria y de que si no fuera por él la patria estaría en peligro. En una palabra, Imikof no sospechaba tamaño aprecio.

—¡Señores!—pronuncia antes de los postres—. Hace dos horas he sido compensado de todos los sacrificios que he hecho a mi patria, de todas las penas que sufre un hombre que cumple con su deber. Siempre he sido fiel a la máxima «que somos nosotros para el público, y no el público para nosotros». ¡Hoy he sido recompensado! Mis subordinados me han regalado un álbum... Aquí está...

Todas las caras inclínanse para contemplar el álbum.

—¡Es muy mono!—declara Olia, la hija de Imikof—. Lo menos habrá costado cincuenta rublos. ¡Muy mono! Papá, dame a mí este álbum. ¿Oyes? Lo guardaré... ¡Es muy bonito!...

Después de comer, Olia se lleva el álbum a su cuarto y lo guarda en su mesa. Al siguiente día saca los retratos de los funcionarios y los tira al suelo; en lugar de ellos coloca las fotografías de sus compañeras de colegio. Los rostros barbudos son reemplazados por caritas juveniles. Kolia, el hijito del consejero, recoge los funcionarios y les pintarrajea los uniformes con pintura encarnada. Les pone bigotes y barbas largas. Cuando no queda nada por pintarrajear,

recorta las figuras, les agujerea los ojos y se pone a jugar con ellas a los soldaditos. Al recortar el consejero titular Craterof, lo sujeta con alfileres en una cajita de fósforos y se lo llevó al gabinete de su padre.

—¡Mira, papá; una estatua!

Imikof, riéndose, le abraza y besa sus carrillos sonrosados, encantado de su ingenio:

—Anda, pillo; enséñaselo a mamá; ¡que lo vea ella también!

## Antón Chéjov



Antón Pávlovich Chéjov (en ruso: **Антон Павлович Чехов**, romanizado Pavlovič Čehov), (Taganrog, 17 de enero [calendario juliano] / 29 de enero de 1860 [calenario gregoriano] - Badenweiler, Baden-Wurtemberg (Imperio alemán), 2 de julio / 15 de julio de 1904) fue un médico, escritor y dramaturgo ruso. Encuadrable en la corriente más psicológica del realismo y el naturalismo, fue un maestro del relato corto, siendo

considerado como uno de los más importantes escritores de este género en la historia de la literatura. Como dramaturgo se enclava dentro del naturalismo, aunque con ciertos toques de simbolismo y escribió unas cuantas obras, de las cuales son las más conocidas La gaviota (1896), El tío Vania (1897), Las tres hermanas (1901) y El jardín de los cerezos (1904). En estas obras idea una nueva técnica dramática que él llamó de "acción indirecta", fundada en la insistencia en los detalles de caracterización e interacción entre los personajes más que el argumento o la acción directa, de forma que en sus obras muchos acontecimientos dramáticos importantes tienen lugar fuera de la escena y lo que se deja sin decir muchas veces es más importante que lo que los personajes dicen y expresan realmente. Chéjov compaginó su carrera literaria con la medicina; en una de sus cartas escribió al respecto:

La medicina es mi esposa legal; la literatura, solo mi amante.

La mala acogida que tuvo su obra La gaviota (en ruso: "Голуби́на") en el año 1896 en el estatal (imperial) Teatro Alexandrinski de San Petersburgo casi lo desilusiona del teatro, pero esta misma obra tuvo un gran éxito dos años después, en 1898, gracias a la interpretación del Teatro del Arte de Moscú dirigido por el innovador director teatral Konstantín Stanislavski, quien repitió el éxito para el autor con Tío Vania ("Тя́тя Ва́ня"), Las tres hermanas ("Три се́стры") y El jardín de los cerezos ("Сад ко́кочу").

Al principio Chéjov escribía simplemente por razones económicas, pero su ambición artística fue creciendo al introducir innovaciones que influyeron poderosamente en la evolución del relato corto. Su originalidad consiste en el uso de la técnica del monólogo, adoptada más tarde por James Joyce y otros escritores del modernismo anglosajón, además del rechazo de la finalidad moral presente en la estructura de las obras tradicionales. No le preocupaban las dificultades que esto planteaba al lector, porque consideraba que el papel del artista es realizar preguntas, no responderlas.

Según el escritor estadounidense E. L. Doctorow, Chéjov posee la voz más natural de la ficción, «sus cuentos parecen esparcirse sobre la página sin arte, sin ninguna intención estética detrás de ellos. Y así uno ve la vida a través de sus frases».

(Información extraída de la Wikipedia)